



Centro Lindavista®
Centro de Investigación, Información
y Apoyo a la Cultura A.C.



“La esperanza no debe morir”: relatos de tres ejercicios comunitarios de Guerrero es Primero tras el paso del huracán Otis

Guerrero es Primero

Septiembre de 2025

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo de Fondo Semillas para la puesta en marcha de la Red de Salud Mental en Situaciones de Emergencias y Desastres, y de la Consulta a Niños y Niñas.

También reconocemos a las personas que brindaron su testimonio para la realización de este documento:

Cristina Blanco

Sacerdote Jesús Mendoza

Sacerdote Javier Alonso Mendoza

Hermana Agustina

Jean Mendieta

María Lluvia Cordero Carmona

Daphne Morales

Nevaic Urioso Bernardino

Dionicia Ramírez Marín

Blanca Estela Pioquinto Lozano

Iris María Díaz Nava

Marta Nova

Maritza Molina

Petra Minerva Manzano

Berta Díaz Santiago

Marina Mejía Sánchez

Olga Nava Jiménez

María de Jesús Palacios

Soledad Ruiz Pastor

María Guadalupe Guzmán Aparicio

Lourdes Sopeza Jiménez

María Osorio Leticia

Claudia Fabiana Macías

Guadalupe Antúnez

Emma Juárez Gutiérrez

Índice

1. Introducción	3
2. El huracán Otis: la reconstrucción tras el desastre	5
a) La respuesta de Guerrero es Primero.....	7
3. La Red de Salud Mental en Situaciones de Emergencias y Desastres	8
a) Las mujeres voluntarias.....	9
b) Y el trabajo sigue.....	11
4. Consulta a Niños y Niñas	12
a) “La alianza estratégica” entre Guerrero es Primero y la Diócesis de Acapulco.....	12
<i>Las parroquias seleccionadas</i>	13
b) Jean Mendieta explica la metodología de la Consulta.....	14
c) ¿Qué respondieron los niños, las niñas y las y los adolescentes?.....	15
<i>Los adultos también sueñan</i>	17
5. El Comité de salud de la colonia 5 de mayo	18
a) Las mujeres integrantes del Comité de Salud.....	19
<i>Nevaí Curioso Bernardino</i>	20
<i>Dionisia Ramírez Marín</i>	20
<i>Blanca Estela Pioquinto Lozano</i>	21
<i>Iris María Díaz Nava</i>	22
b) A tres años del Comité, ¿qué sigue?.....	23
6. La participación ciudadana, vía para la reconstrucción del tejido social	24
a) Algunas de las colonias precarias de Acapulco.....	24
b) El devenir comunitario como respuesta.....	27
7. Aprendizajes	28

1. Introducción

El 25 de octubre de 2023 el municipio de Acapulco cambió para siempre, los vientos huracanados de más de 300 kilómetros por hora del huracán Otis arrasaron con la ciudad, cientos de miles resultaron damnificados y decenas de personas murieron o sus cuerpos nunca aparecieron en tierra o en mar.

La hecatombe generó una crisis total, no hubo autoridad que detuviera el saqueo masivo de cualquier negocio existente en aquel momento y todos los servicios públicos colapsaron; no hubo agua potable y tampoco energía eléctrica durante varias semanas, y los vecinos de numerosas colonias se organizaron en barricadas para protegerse en las noches de una oscuridad absoluta.

Los tres niveles de gobierno tardaron en reaccionar a la catástrofe, el ciudadano de a pie no tenía a quién apelar y cada calle se convirtió en un búnker de extremas precauciones ante la incertidumbre del restablecimiento de la normalidad. En fin, incluso el dinero dejó de tener valor en los primeros días porque no había qué comprar ni qué vender, todo se esfumó en unas cuantas horas.

En respuesta a la anárquica realidad que padecía la sociedad acapulqueña, integrantes de Guerrero es Primero se reunieron a los pocos días del desastre natural y gestionaron parte de la ayuda proveniente de otras partes del país y del mundo para responder a la emergencia inmediata, básicamente condensada en comida, agua y medicamentos.

Sin embargo, la atención inmediata a las necesidades básicas no resolvía un problema que se estaba gestando poco a poco de manera profunda: un deterioro de las condiciones emocionales de las y los acapulqueños que padecían los estragos del trauma del huracán Otis, no sólo por el nivel de destrucción material masiva sino por la convulsa realidad experimentada durante las primeras semanas después de su paso.

La Red de Salud Mental en Situaciones de Emergencias y Desastres, y de la Consulta a Niños y Niñas, fueron las dos propuestas de Guerrero es Primero ante esta situación invisible en lo material, pero verdaderamente agravante en lo más profundo del ser humano. El presente escrito recoge precisamente la experiencia de estos dos proyectos y de un tercero, el Comité de salud de la colonia 5 de mayo, ejercicio de participación ciudadana que se ha sostenido a lo largo de tres años en este periférico asentamiento urbano de Acapulco y que participó tanto en la Red de Salud Mental como en la Consulta a Niños, Niñas y Adolescentes de manera transversal.

Con base en entrevistas a las personas involucradas en los tres proyectos se logró la sistematización de las experiencias. En otras palabras, este escrito es un corte de caja de lo realizado hasta julio de 2025 para, en primer lugar, escuchar las voces de las y los participantes, sus experiencias durante el paso del huracán Otis y posteriormente durante el meteoro John-devastador por la gran cantidad de agua que inundó miles de viviendas y desgajó cerros encima de otras tantas-, y las acciones colectivas en las que participaron para salir adelante de la catástrofe.

En un segundo término, pero no por ello menos importante, este documento tiene como fin extraer los aprendizajes de participación ciudadana dentro de los ejercicios de Guerrero es Primero, que tiene como premisa que la organización de la sociedad, en cualquier ámbito en el que se desarrollen las personas, ya sea la colonia en la que vive o la parroquia en la que participa, es una de las vías para el mejoramiento de las condiciones de vida en su entorno, el mismo tan lastimado por los fenómenos meteorológicos recientes.

Resulta inevitable contextualizar los tres ejercicios de Guerrero es Primero que promueven la participación ciudadana en Acapulco dentro de la violencia extrema que padece la sociedad desde hace al menos 19 años. Los asesinatos, las desapariciones forzadas y los desplazamientos son algunos de los crímenes más atroces que padece este municipio sureño del país, son delitos que adolecen el día a día de este sitio turístico sin una respuesta institucional contundente para afrontarlos.

Es precisamente en esta realidad tan desafiante que Guerrero es Primero ha desarrollado sus actividades, sí con otras finalidades y otros motivos concretos, pero que en el fondo buscan configurar también una respuesta social a la violencia extrema imparable, relacionada comúnmente a la disputa de grupos del crimen organizado, pero también íntimamente ligada a algunas dinámicas políticas y económicas superiores al propio territorio específico de Acapulco. A casi dos décadas del recrudecimiento de la violencia relacionada con el crimen organizado no se observa en el horizonte más cercano el fin de la inseguridad, en cambio sí destellos de acciones de vecinos, feligreses y ciudadanos de a pie encaminadas a no perder la esperanza de construir colectivamente diversas respuestas a ello.

Como se verá en las entrevistas mismas a las y los actores de las actividades citadas, la violencia es frecuentemente mencionada como un grave problema que aqueja a la sociedad, y sobre todo, a la niñez y a la juventud. Por ello resulta ocioso resaltar la necesidad de la atención a la salud mental lastimada por fenómenos meteorológicos sin revisar a la par nuestro ámbito social que ha agravado las condiciones emocionales de los seres humanos, en este caso la violencia extrema.

A casi dos años del huracán Otis, a un año de John, y a unos meses de la puesta en marcha la reconstrucción del municipio, es pertinente preguntarnos cómo estamos individualmente y colectivamente. En particular, ¿cuáles han sido las consecuencias de los eventos traumáticos de los huracanes? y ¿qué se puede hacer de manera colectiva para salir adelante de tales eventos?

En resumen, las voces de las y los participantes consultados dan a entender que los huracanes de los últimos dos años fueron experiencias que aún resuenan individual y colectivamente, los sentimientos de los recuerdos de aquellos días afloran en el momento que se hablan, el miedo y el dolor todavía están presentes. No ha resultado fácil digerir la experiencia y más aún cuando el entorno contiene algunos estragos casi intactos, como las viviendas a medio reconstruir y los servicios públicos ineficientes o peores que antes de 2023. Las visitas a las parroquias participantes en los ejercicios de Guerrero es Primero, y a algunas viviendas de las catequistas, permitieron observar las condiciones precarias que se agudizaron después de los meteoros.

Ese dolor, esa tristeza se convierten, no obstante, en una necesidad de comenzar de nuevo, de no soltar la vida y de no olvidarnos del resto de la sociedad, sino en transformarla, aunque sea en pequeños espacios convertidos en breves momentos de reflexión sobre el futuro individual y colectivo. La Red de Salud Mental ha logrado transformar el miedo en fortaleza, en un aprendizaje de cómo afrontar situaciones difíciles como las pasadas. En tanto que la Consulta a Niños, Niñas y Adolescentes recogió los sueños de los menores de edad, aquellos que normalmente no son tomados en cuenta y que, por lo menos esta vez, expresaron sus anhelos de vivir en un mejor ambiente, tan sencillo como tener un parque cerca de su casa o transitar por una calle con alumbrado público. Y finalmente, el Comité de Salud de la colonia 5 de Mayo se ha convertido en un referente para la parroquia de La Sabana y en un posible modelo replicable para otros asentamientos con las mismas características sociales, económicas y religiosas.

Cabe destacar la participación de la Arquidiócesis de Acapulco para la realización de los tres ejercicios, un gran número de las y los participantes son integrantes de distintas parroquias. La alianza con Guerrero es Primero ha sido fundamental para promover la atención a la salud mental y la participación ciudadana, tal relación tiene miras a llevar a cabo nuevas consultas y otros ejercicios similares.

2. El huracán Otis: la reconstrucción tras el desastre

“Todos los espacios conocidos en los que eran significativos para mí amanecieron devastados, el mismo entorno inmediato en el que vivo, árboles caídos, autos dañados, vecinos alborotados. Fue toda una descomposición física y social que nunca había experimentado”, recuerda Cristina Blanco, integrante de la organización Guerrero es Primero, a casi dos años del paso del huracán categoría cinco.

Sus palabras reflejan el caos que cada vecino y vecina de Acapulco observó al salir de su vivienda después de las primeras horas intensas de la madrugada del 25 de octubre de 2023, una noche inolvidable para los cientos de miles de habitantes del municipio que escucharon volar una infinidad de objetos en el aire. La sensación de miedo fue inevitable, la incertidumbre de no saber qué pasaba al exterior de cada vivienda fue estremecedora.

“Esa desgracia fue muy democrática porque hizo daño a todos, a los pobres también a los que tenían más poder, más dinero, y de esa manera pues fue una desgracia para la ciudad”, apunta el sacerdote Jesús Mendoza, en aquel momento párroco del poblado de La Sabana y responsable en la pastoral social de la Arquidiócesis de Acapulco en el acompañamiento a víctimas de las violencias.

Cada uno de los damnificados se refugió como pudo de las ráfagas de viento de más de 300 kilómetros por hora, una fuerza descomunal que posiciona al Otis como uno de los huracanes más potentes del océano Pacífico oriental. En menos de 24 horas, el fenómeno meteorológico pasó de ser un huracán categoría uno a cinco, el máximo nivel en la escala de Saffir-Simpson, nunca antes vivido en Acapulco.

La rapidez de la evolución del huracán le ganó a las autoridades, que no evacuaron a los habitantes de las zonas de riesgo de Acapulco y tampoco ordenaron el retiro de los marinos que cuidaban las embarcaciones encalladas en el mar. El resultado fue mortal: 68 personas muertas y 32 desaparecidas, de acuerdo con información de la Fiscalía General del Estado (FGE).¹

Una sociedad herida por los asesinatos y las desapariciones de la narcoviolencia vivió un capítulo más de muertes violentas, esta vez por un fenómeno meteorológico, pero condicionado por diversos factores que propiciaron el fallecimiento de un centenar de

¹ El gobierno federal manejó por varios meses la cifra de 52 muertos y 32 desaparecidos, y luego reportó que eran 31 no localizados, la mayoría trabajadores de yates. <https://suracapulco.mx/impreso/4/registro-la-fge-68-personas-fallecidas-por-otis-16-mas-que-los-gobiernos-federal-y-estatal/>

personas. Uno de ellos es la construcción de viviendas endeblés en laderas propensas a deslaves, razón por la que murieron numerosas personas en las colonias altas de la 20 de Noviembre y Revolución del Sur; y otro es el empleo en condiciones precarias, como los jóvenes marineros del Club de Yates y las dos Marinas de Acapulco que se quedaron a resguardar las embarcaciones de lujo pese al peligro inminente.

“Los árboles estaban todos quebrándose, ahí los cables, todos los postes, Fue muy, muy asombroso, pero a la vez, me puse a hacer oración en mi domicilio, le pedí mucho a Dios que nos perdonara a todo su pueblo por lo que estaba pasando, nunca había pasado”, relata Emma Juárez Gutiérrez, catequista de la parroquia Señora Guadalupe, Reina de México.

a) La respuesta de Guerrero es Primero

El 2 de noviembre de 2023, a siete días del paso del huracán Otis y aún en el transcurso de sus consecuencias, por ejemplo la intensa rapiña de los supermercados y demás establecimientos comerciales, algunos integrantes de Guerrero es Primero se reunieron en la Casa Pastoral Cristo Rey, ubicada en la calle Del Fraile atrás de la avenida Universidad, para coordinar parte de la inmensa ayuda humanitaria que llegaba a Acapulco del país y del extranjero. Ahí empezaron a gestarse los proyectos del porvenir.

El Comité Social Acapulco-Coyuca fue el centro de operaciones donde los integrantes de Guerrero es Primero se encontraron y fue un punto de encuentro para organizaciones sociales fuera del estado y para instituciones internacionales. Pese a “toda la debilidad de las redes sociales que teníamos de los sistemas de comunicación, la convocatoria fue inmediata y fue altamente respondida por los convocantes, por las personas que fueron convocadas”, dice Cristina Blanco.

La organización Guerrero es Primero, fundada en 2015, es producto de un proceso de reflexión ciudadana ante el agudizamiento de la inseguridad en Acapulco en 2011, el colectivo dio continuidad a los esfuerzos iniciales impulsados por Acapulco por la Paz. A 10 años de trabajo colaborativo para defender diversas causas en el estado, desde la atención a las víctimas de la violencia hasta el cuidado del medio ambiente, el trasfondo es el mismo: la participación ciudadana como factor de cambio en la sociedad en sus múltiples dimensiones: individual, social, política y económica.

Por su vocación comunitaria, la crisis provocada por el huracán Otis fue un escenario en el que inevitablemente Guerrero es Primero tenía que incidir. En una primera instancia, fue

la gestión y la coordinación de la ayuda humanitaria que llegaba fuera del estado para atender la emergencia en alimentación y en salud que estaba sufriendo la ciudad de Acapulco con una población de casi 800 mil personas.

En una segunda instancia, la intervención de Guerrero es Primero tuvo como fin la búsqueda de respuestas que dilucidaran algunos caminos posibles de resiliencia y de paz tras el trágico suceso. De esta forma se puso en marcha la Red de Salud Mental y luego la Consulta a Niños, Niñas y Adolescentes, mientras que de forma transversal se continuó con el trabajo del Comité de Salud de la colonia 5 de mayo.

Para comprender los tres procesos es necesario contar con los testimonios de tres personas fundamentales para llevarlos a cabo, una de ellas es Cristina Blanco, quien coordinó tales ejercicios de la organización; otro personaje importante en esta historia es el sacerdote Jesús Mendoza, igual integrante de Guerrero es Primero y actualmente colaborador la formación de alumnos del seminario de Acapulco; y la hermana Agustina, el puente entre las integrantes de la Iglesia Católica participantes en los proyectos y la misma organización Guerrero es Primero.

3. La Red de Salud Mental en Situaciones de Emergencias y Desastres

Cristina Blanco, psicóloga de profesión, afirma que el huracán categoría cinco “había sido vivido como un trauma, el impacto estaba dando en mí, estaba reconociendo las señales de un evento traumático, y lo viví, lo vi también en el resto de las personas que estaban compartiendo su estado emocional”.

Otis impactó, de alguna u otra forma, a toda la población acapulqueña y devastó a la ciudad en su totalidad, entonces “la intervención tenía que ser masiva, no no podía funcionar la intervención uno a uno, no íbamos a acabar”, sostiene la integrante de Guerrero es Primero.

El resultado de la primera intervención emocional fue un protocolo de sesión única y otro de cinco sesiones, este último más orientado a la “regulación emocional, una vez que se hace la primera intervención, el siguiente protocolo nos permite afianzar las habilidades de las personas para tener recursos firmes en futuros eventos”.

El huracán John, que inundó a Acapulco del 23 al 27 de septiembre de 2024 y afectó severamente a varios municipios de Guerrero, especialmente a los de la región Costa Chica, fue la primera gran prueba de la Red de Salud Mental, apunta Cristina Blanco, cuyas

integrantes realizaron 14 brigadas en distintos puntos de Acapulco, por ejemplo, en albergues, con un total de 634 personas atendidas, que ascienden a 900 si se suman las intervenciones después de Otis.

Como se mencionó, la puesta en marcha de la Red de Salud Mental no nace en el vacío, además de la atención directa tras el paso de los fenómenos meteorológicos Otis y John, su ejercicio toca invariablemente el desgaste emocional provocado por la violencia extrema y catalogado de crónico por los varios años que suma esta realidad en el municipio. En las colonias periféricas de Acapulco, en la zona turística, los adultos, los menores de edad, todas y todos los ciudadanos experimentan, algunos de manera más cercana que otros, este flagelo diario de muertes violentas y de denuncias de desaparición.

a) Las mujeres voluntarias

Uno de los aspectos más importantes de la Red de Salud Mental fue su constitución a partir de voluntariado de personas deseosas por integrarse a un equipo de trabajo cuyo nombre transmite su pertinencia y que no se limitó a la participación de profesionales en la materia, sino a mujeres sin experiencia previa en la atención de las emociones.

Dos instituciones son claves para entender el proceso de conformación de la Red, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Programa de Atención Psicológica en Desastres (APSIDE). En particular, esta última institución tiene un programa de atención psicológica en situaciones de emergencia y con una larga experiencia en México y América Latina, ubica las reacciones emocionales y propone metodologías y técnicas de intervención en un manual breve de Intervención de Sesión Única desde la TAC (Terapia de Aceptación y Compromiso).

De esta manera se llevó a cabo una sesión de contención y luego el protocolo dirigido a psicólogos, fue así que “pudimos hacer la división de voluntarios, psicólogos y no psicólogos, porque sabíamos que las intervenciones ya propiamente dichas para abordar el trauma de las personas tenían que ser especialistas, en este caso psicólogos”, ahonda Cristina Blanco.

Fue en el primer taller que María Lluvia Cordero Carmona lloró por primera vez a cuatro meses de Otis, el involucramiento de la psicóloga clínica de formación dentro de la Red de Salud Mental no solamente le ha servido a ella “para aprender académicamente, sino también para elaborar mi propio proceso emocional”.

Confiesa que le tomó casi un año acudir a la playa Manzanillo, su lugar favorito en

Acapulco y que concentró la tragedia del fenómeno meteorológico por tantos marineros muertos y aún desaparecidos que estaban tratando de salvar las grandes y pequeñas embarcaciones en las que trabajaban.

“Lleva tiempo poder elaborar todo lo que implicó sobrevivir a un desastre como el que vivimos con Otis”, dice la psicóloga enfatizando la importancia de tejer redes para salir adelante. Y es que a dos años del trágico suceso aún cuesta incluso expresar con palabras lo vivido aquella madrugada y las semanas posteriores, fue tan duro el impacto que todavía duele.

Una de las posibles salidas de ese silencio es precisamente hablarlo con otras personas que también lo vivieron, expresa Iris María Díaz Nava, una de las integrantes no profesionales de la Red que a su vez es integrante del Comité de Salud de la colonia 5 de Mayo, que sumaba dos años de existencia cuando fue invitada por Cristina Blanco a participar en el proyecto de salud mental.

Al hablar con vecinos de otras colonias “nos identificamos con el sentir, con esa pérdida que ellos tenían, algunos física, algunos eh materiales, pero finalmente conectamos con esas personas con niños, con preescolares, con adultos y esa situación pues sí me ha hecho ser más sensible a lo que les pasa a otras personas. Aunque no sean de mi familia, aunque no los conozca”.

A más de un año de la puesta en práctica de la Red de Salud Mental, Lluvia Cordero observa que si la intervención es realizada lo más inmediatamente posible después del evento traumático puede prevenir “o amortiguar el impacto en un sentido figurado, el daño emocional”.

Con varios años de experiencia en el sector salud, dice que dentro de la sociedad hace falta conciencia del bienestar emocional para llegar a los sectores aún resistentes a las intervenciones psicoemocionales, y una mayor difusión de la propia Red de Salud Mental.

El sacerdote Jesús Mendoza, quien constantemente reflexiona en artículos periodísticos sobre la construcción de paz, asevera que la Red de Salud Mental tiene el objetivo “de reconstruir las personas porque la violencia que hay en esta ciudad, los huracanes han destruido la salud, sobre todo la salud mental”.

El daño emocional fue diferente al material, ambos realmente perjudiciales para el ser humano, pero el primero normalmente no atendido por las instituciones pese a los programas existentes. La reconstrucción de Acapulco tras el huracán de 2023 es muestra de ello, el gobierno federal se ha abocado por completo a la dimensión material, en un primer término entregando dinero en efectivo y enseres domésticos; y en un segundo, actualmente en curso,

con la elaboración de distintos proyectos turísticos, urbanos e hidráulicos, enmarcados todos ellos en el programa Acapulco se transforma contigo y conducidos por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur).

Pero la atención mental no ha figurado dentro de las políticas públicas, pese al reconocimiento del problema por parte de los propios funcionarios.² La salud mental de la ciudadana queda relegada al plano individual, como si fuera un asunto privado en el que las autoridades no debieran intervenir.

Nevaic Urioso Bernardino, una de las integrantes no profesionistas en la atención a la salud mental, expone: “personalmente me ha ayudado bastante emocionalmente, controlar mis emociones, me ha ayudado bastante crecer en mi familia, con mis hijos e incluso en mi comunidad, me ha ayudado bastante en en mi colonia, en mi escuela, con mis hijos, con con los niños de la escuela, con los de la secundaria, o sea, nos ha servido bastante”.

Nevaic, también integrante del Comité de Salud de la colonia 5 de Mayo, ha participado en las intervenciones de los poblados suburbanos de La Sabana, de Puerto Marqués y de El Arenal, aunque se explaya particularmente en este último porque recuerda que la “gente andaba desorientada, la gente encontraba muchas emociones, llegabas y veías, veías todo, todo tirado, mucha tristeza”.

La intervención de las psicólogas cambió los rostros de los pobladores y los niños que querían ser escuchados, “esas redes te sirven bastante porque hay gente que desgraciadamente no sabe qué hacer en esos momentos y eso pues no te deja continuar y no te deja continuar ni tanto, no estás bien tú ni los de tu alrededor”.

b) Y el trabajo sigue...

A raíz del huracán Erick de junio de 2025, integrantes de Guerrero es Primero y las voluntarias de la Red de Salud Mental acudieron a distintas partes de Guerrero y de Oaxaca, del primer estado fueron a la comunidad de La Reforma, del municipio de Iqualapa; San José de Guatemala de San Marcos; Copala; y San Nicolás, municipios de Guerrero.

En Oaxaca acudieron a Lagunillas, Pie del Cerro, El Tamal, El Ranchito y Mancuernas, comunidades de Pinotepa Nacional.

² El jefe de la jurisdicción 07 en Acapulco, Martín Muñoz Chávez, declaró en septiembre de 2025 que hay un registro de 40 suicidios en el municipios después de los huracanes Otis y John <https://suracapulco.mx/impreso/8/se-incrementaron-los-suicidios-en-acapulco-luego-del-embate-de-los-huracanes-otis-y-john/>

4. Consulta a Niños y Niñas

Además de razones técnicas, la división de dos grupos de voluntarios de la Red de Salud Mental, uno de psicólogos y otro de no psicólogos, tuvo la intención de que estos últimos se dedicaran a la atención de la niñez damnificada por los huracanes Otis y John.

“Los niños estaban un tanto desatendidos y sobrecargados por el estrés de los propios padres y sabíamos e identificamos claramente que es un segmento vulnerable de la población”, señala Cristina Blanco.

Una de las personas que hicieron posible la realización de la Consulta a niños y niñas fue la hermana Agustina, quien fungió de enlace entre Guerrero es Primero y las catequistas de diferentes parroquias que quisieron participar en la Consulta.

Con Otis, “yo detecté que se disparó una neurosis tremenda y esa neurosis era, ‘busca el ruido, enfócate en todo para que no sientas, para que no veas, para que no te des, para que esto pase pronto’”, dice María Agustina Carmen Rodríguez, con 10 años de trabajo en la Pastoral social de Acapulco.

“Encontramos niños deprimidos, encontramos niños con el terror a que se nubla tantito y ya se esconde debajo de la mesa, situaciones así que tú dices, ‘¿cómo ayudarles a la resiliencia de frente a esta situación?’”

Desde su perspectiva, la atención psicológica a los niños tiene como fin “despertar en ellos este sentido de la vida, esta nueva esperanza que es plasmar sus sueños, plasmar sus anhelos, plasmar cómo miran a Acapulco y cómo quisieran que fueran y saber que para eso que sueñan hay un camino”.

Entonces, las catequistas, inmersas en la formación espiritual de la niñez, se convirtieron en las facilitadoras de la Consulta a niños y niñas, “todo se enfocó en una línea de recuperar quiénes somos, qué queremos, qué podemos hacer con todo esto”.

a) “La alianza estratégica” entre Guerrero es Primero y la Diócesis de Acapulco

Cristina Blanco explica que “la alianza estratégica entre Guerrero es Primero y la Diócesis de Acapulco constituye un pilar fundamental y un modelo ejemplar de colaboración entre la Iglesia y las organizaciones de la sociedad civil para la construcción de paz en Guerrero”.

“Esta colaboración se ha consolidado mediante un diálogo permanente que permite una comprensión integral de las problemáticas sociales, generando la confianza y el compromiso necesarios para maximizar el impacto de las iniciativas en las que trabajamos conjuntamente”.

Pondera la experiencia, capacidad de innovación y compromiso ciudadano de Guerrero es Primero con “la amplia presencia territorial, la legitimidad moral y la credibilidad que la Diócesis de Acapulco ha construido durante décadas en las comunidades costeras de Guerrero”.

Ello “garantiza que cada proyecto y acción colaborativa sea efectiva, culturalmente sensible y sostenible en el tiempo, esto ha quedado demostrado mediante los resultados tangibles obtenidos en la atención de crisis de violencia, emergencias sanitarias y desastres naturales que hemos enfrentado en los últimos años”.

La psicóloga afirma que el trabajo tiene como fin “edificar comunidades más justas, participativas y pacíficas, capaces de enfrentar los desafíos con unidad y esperanza, contribuyendo así a la siembra de una paz sostenible en la región”.

Las parroquias seleccionadas

Las parroquias seleccionadas para llevar a cabo la actividad tienen la particularidad de dar una formación de catequesis procesual, “es decir, que desde los 4 años, 5 años el niño va aprendiendo valores de acuerdo a su fe cristiana, ¿verdad?, y sociales también”, explica la hermana Agustina.

También fueron parroquias muy afectadas por el huracán Otis y después por el fenómeno meteorológico Jonh, fue el caso de la parroquia San Isidro Labrador de La Sabana, que no tiene muros y “el viento hizo lo que hizo”, expone el sacerdote Jesús Mendoza. A las 5 de la mañana, la parroquia ya estaba llena de gente buscando un refugio, sus casas habían quedado inundadas y estuvieron alrededor de tres semanas.

Algunos niños “no tenían ni qué comer, se les brindó esa ayuda en despensas, en alimentos”, cuenta Petra Minerva Gopar Manzano, catequista de la capilla del Carmen de la colonia Popular, perteneciente a la iglesia de San Isidro Labrador.

En el caso de El Quemado, donde el arroyo se desbordó e inundó las casas, los techos de lámina de las pequeñas viviendas volaron y los vecinos se refugiaron donde pudieron. El huracán John de septiembre de 2024 sólo agravó las condiciones de por sí precarias en el

área, por ejemplo, en la colindante colonia de San Agustín varias viviendas quedaron totalmente inhabitables por el deslizamiento de la tierra que las inclinó o las tumbó.

b) Jean Mendieta explica la metodología de la Consulta

El 26 y 27 de enero de 2024 se llevó a cabo Retiro Estratégico por Acapulco-Coyuca, promovido por Guerrero es Primero, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Oxfam México, el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi), Instituto para la Paz, Acción Ciudadana Frente a la Pobreza y Fomento Social Citibanamex.

Entre las diversas actividades llevadas a cabo para reflexionar sobre el futuro de la región tras el paso del huracán Otis, una de las más significativas fue el ejercicio El Acapulco que soñamos, una recolección de voces locales sobre los deseos y la esperanza para el municipio.

“Entre esas voces que se recogieron, algunas personas también decían, ‘bueno, habría que ir a escuchar a las colonias, ¿no?, habría que ir a escuchar a los niños, habría que ir a escuchar a los que no están en esta reunión’”, rememora Jean Mendieta, promotora de este ejercicio participativo.

Uno de los desafíos que se visualizaban desde entonces, primeros meses después de la tragedia, era la incidencia ciudadana en la toma de decisiones sobre la reconstrucción de Acapulco, el planteamiento ha sido que “no puede ser una decisión de arriba hacia abajo, tienen que tomarnos en cuenta a la gente”.

Jean Mendieta le propuso al secretario técnico de Guerrero es Primero, Adalberto Saviñón, hacer un ejercicio con niños con niños y niñas y adolescentes en Acapulco en colonias “vulnerables para recoger qué es lo que soñaban”, actividad que la oriunda de este municipio empezó a formalizar a finales de 2024.

El diseño de la metodología partió del derecho a la participación de la niñez y la adolescencia, “a dar su opinión en los aspectos que les son importantes para su vida, para su futuro, para su desarrollo”, junto con otros derechos como la protección a la identidad.

La consultora comparte una impresión: “noté al principio un poco, como un recelo cuando hablé de enfoque de derechos, porque muchas veces en el ámbito religioso, cuando hablas de enfoque de derechos, se entiende como si fuera la ideología de género y luego empiezan a mezclar con otras cosas que no son”.

Un segundo enfoque de la metodología diseñada por Jean Mendieta fue la construcción de paz y la importancia de los sueños para tal objetivo porque “vivir en lugares donde hay mucha violencia donde hay todos los días malas noticias, noticias de personas que fallecen, que mueren, es muy difícil mantener la esperanza”.

“Es muy difícil imaginar el futuro, incluso, es difícil imaginar el futuro porque a la mente, la cabeza, las emociones están como agobiadas, están en un continuo estrés; o sea, no lo digo yo, las sociedades inmersas en la violencia tienen dificultad para transformar, incluso las energías del presente en energías del futuro”.

Entonces, “soñar es una manera de conectar con estas aspiraciones, con la aspiración del lugar en el que queremos habitar y vivir; se convierte parte de la visión o la visión compartida a la que quieres llegar como el horizonte utópico, pero también de alguna manera realizarte”.

La capacitación a aproximadamente 70 catequistas, destaca Jean Mendieta, se basó en la confianza mutua entre la Arquidiócesis de Acapulco y Guerrero es Primero, al igual que con la propia consultora, autora del documento Acompañamiento integral a víctimas de las violencias en la Arquidiócesis de Acapulco; fue “un salto de fe” la asistencia de las catequistas a la capacitación, sintetiza.

Durante el encuentro, las catequistas expresaron sus dudas sobre la pertinencia de la actividad si “no nos van a escuchar, ¿no?, o sea, ¿de qué sirve reconocerlo si el gobierno no va a hacer caso?”

Pero es ético llevar a cabo la Consulta, sostiene Jean Mendieta en la entrevista, por el simple hecho de hacerlo, “ya si el gobierno no lo escucha en sus planes de reconstrucción, etcétera, pues entonces eso ya será pues básicamente su problema, no nuestro”.

La metodología también debe permitir, enfatiza su promotora, la libertad de respuesta de los niños y las niñas, a las catequistas “les decíamos, nada, nada de las respuestas son equivocadas ni son correctas, son sus sueños”.

c) ¿Qué respondieron los niños, las niñas y las y los adolescentes?

Con experiencia en ejercicios anteriores de consulta ciudadana y construcción de paz, Jean Mendieta previó la necesidad de “romper el hielo” para establecer confianza con la niñez y la adolescencia porque cada grupo de edad se adapta a la metodología de la consulta.

“Ellas eligieron el ejercicio de rompehielo; ellas eligieron cómo frasear los objetivos según la edad; ellas eligieron cómo frasear el consentimiento de participar; ellas eligieron

cómo frasear el el ejercicio narrativo de imaginar el presente y el imaginar el futuro”. La dinámica partió de dos preguntas básicas: ¿qué quieres mejorar? y ¿cómo quieres que esté Acapulco?

“Una niña hizo un submarino, ella se imaginó un submarino, hizo pececitos que quería como un un centro recreativo para hacer un submarino”, comenta Maritza Molina Guerrero, catequista de la parroquia de La Sabana.

“Otra soñó una bicicleta, porque ella vive en la parte alta, ir a su escuela en una bicicleta, ir a su escuela y regresar a su casa; otra soñó una fuente hermosa, algo recreativo para nuestro puerto; otros niños soñaron que querían tener este luz en su casa, sus calles pavimentadas, querían tener agua”.

Petra Minerva Manzano, de la capilla del Carmen, menciona que los niños piden “unas canchas, que sobre todo que haya un parque donde ellos disfrutan, corran, brincan, salten y es lo que ellos quieren. o sea, mucha esperanza, mucha esperanza en lo que pudieran vivir”.

Los dibujos de los niños demostraron las carencias de los servicios públicos básicos en sus colonias, una situación generalizada, sobre todo, en la zona suburbana del municipio que históricamente ha padecido el olvido de las autoridades.

Así lo demuestran también los dibujos de los niños de El Quemado en los que muestran calles en las que “ellos puedan salir a jugar, que haya seguridad, sentirse tranquilos, ¿verdad? Convivir con sus vecinos”, dice Isabel.

“Hoy en día pues hay lugarcitos que están oscuros, que faltan iluminación, entonces, pues ya papá y mamá, pues ya no tienen esa confianza, ¿verdad?, de que ellos salgan fuera, que ellos jueguen”.

De igual manera, los niños con los que trabajó Marina Mejía Sánchez dibujaron “la playa bien bonita con muchas palmeras, sus calles con luz”.

En tanto que las entrevistas a las catequistas de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe Reina de México, ubicada en la avenida Universidad, reflejan otras condiciones, puesto que los niños de colonias más céntricas no tuvieron muchos daños en sus casas, entonces Otis “lo cuentan como una vivencia”, dice María Osorio, quien recuerda dibujos de playas limpias y parques dónde jugar.

Los adolescentes añoran salir a las calles como cuando eran niños, menciona la catequista Claudia de la misma parroquia, y jugaban con sus hermanos mayores y vecinos, actividades que ya no pueden realizar por la inseguridad.

“No es lo mismo cómo sueñan los niños de comunidad, que sueñan con tener cosas

muy básicas, como es tener una parada con sombra, tal vez, porque cuando llegas no hay ni un lugar donde refugiarte del sol”, reflexiona Daphne Morales, facilitadora de las distintas actividades de Guerrero es Primero, quien observa diferencias en las respuestas de la Consulta entre la niñez de las colonias marginadas y la niñez de los asentamientos más céntricos en los que se ha intervenido.

“Un niño de colegio, pues quizás él sueña con una cancha de fútbol, con ganar el Mundial, o sea, son contrastes totalmente diferentes, las comunidades marginadas quieren estar bien y a las que están bien, pues que ya aspiran otra cosa”.

La joven profesionalista alerta sobre los testimonios de “niñas de muy temprana edad que ya están hablando del acoso sexual, que ya lo viven, o sea, del feminicidio incluso, o sea, son muy jóvenes, pero ya están siendo testigos de todas estas problemáticas”.

Cristina Blanco resume los resultados: “Los resultados son interesantes en el sentido de que los niños no solamente están afectados por los desastres naturales, los niños claramente están afectados por la violencia. Los niños hablan sí, del desastre natural, pero los niños hablan mucho de sus entornos violentos”.

Las entrevistas a las catequistas también sirvieron para conocer su opinión en relación a la actividad y cómo mejorarla, por ejemplo, la coordinadora de catequesis de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe Reina de México, Guadalupe Antúnez, expresa la necesidad de seguir realizando este tipo de ejercicios, “me gustaría mucho seguir sondeando a los niños, a las familias de esa situación que se vivió y seguir también escuchando cómo otra vez reconstruir a la gente”.

Los adultos también sueñan

Jean Mendieta resalta la importancia de que las propias catequistas se apropiaran de la actividad, la realizaron cerrando los ojos y visualizando el estado actual “de su lugar, de su ciudad, de su colonia y luego ¿qué es lo que hay para soñarla diferente?”

Es una actividad que los propios adultos deberían realizar constantemente, ejercicios colectivos de soñar, las propias catequistas fueron nostálgicas del Acapulco pasado, “hay cosas que hay que rescatar del pasado, pero cómo el pasado también nos trajo a este presente de violencia y de crisis, ¿no?”

Es decir, no quedarnos con la nostalgia de que todo el pasado es bueno y todo es malo en el presente, “sino cómo el pasado nos trajo aquí y también reflexionar que los niños y las niñas no tienen ese referente”, insiste la promotora de la Consulta.

Olga Nava Jiménez, de El Quemado, revivió la época en la que tenía 9 años durante la capacitación, “es sanador cuando uno cura el corazón y dices lo que él dice. Entonces, me volví a acordar de mi etapa de niña y fue bueno, fue bueno lo que yo viví, aprendí mucho”.

Maritza Molina Guerrero dice que la Consulta le ayudó mucho “porque yo ya había perdido ese sueño y sin querer yo estaba limitando también los sueños de mis hijos, y a mí me ayudó para poder comprender que uno no debe de limitar los sueños de los demás”.

“A pesar de nosotros, nuestra vida difícil o nuestra vida que llevamos tan dura, también hay sueños de ellos y lo reflejaron en esos en esos dibujos, ver cómo la creatividad de ellos me llevó quizás a tener esa esperanza también, de que pueden lograrse muchas cosas, porque si nosotros no dejamos a nuestros hijos soñar, entonces no va a haber esperanza”.

La tarea es “concientizar a las personas adultas que también no pierdan sus sueños, que todavía tienen ese niño por dentro”.

Jean Mendieta plantea que un grupo de niños y niñas pudiera entregar los resultados de la Consulta a niños y niñas a las autoridades, incluso a la presidenta de México, Claudia Sheinbaum Pardo, “para que puedan leer por lo menos qué es lo que los niños están soñando”.

Pero más allá de que se logre o no, la consultora en construcción de paz está ideando una “Fábrica de sueños” en el que se financien algunos proyectos que rescaten los sueños de los niños “y tratar de ver qué está el alcance de los adultos que están ahí, de los adultos que habitamos ese lugar para realizar algunos de esos sueños, que yo creo que hay algunos que sí se pueden alcanzar comunitariamente y localmente”.

“¿Cómo no podemos hacer una dignificación y un aterrizaje de esos sueños en las cosas sencillas que sí puede hacer la misma comunidad? En el ejercicio de la comunidad también se puede interpelar a las autoridades”.

5. El Comité de salud de la colonia 5 de mayo

El 5 de agosto de 2022 inició formalmente el Comité de Salud de la colonia 5 de mayo, es un equipo de trabajo que se ha sostenido a lo largo de tres años pese a los desastres provocados por los huracanes Otis y John con el fin de crear comunidad en este asentamiento urbano golpeado por el abandono, la violencia extrema y en los últimos años por los huracanes.

La colonia 5 de Mayo es una de los tantos asentamientos urbanos del valle de La Sabana construidos en los márgenes del primer cuadro de la ciudad con el fin de atender la demanda de vivienda de la cada vez más grande población de Acapulco. Es una colonia asentada en una ladera, prácticamente todas sus calles son empinadas que conducen a la avenida Lázaro Cárdenas, una de las arterias viales más importantes del municipio porque conecta a los vecinos de esta parte de Acapulco con el resto de la mancha urbana.

Para entender la conformación del Comité de Salud de la colonia 5 de Mayo, tres actores son claves: la Iglesia católica, Guerrero es Primero y sobre todo los vecinos de este asentamiento urbano. Antes del inicio de la pandemia del Covid-19 en marzo de 2020, Guerrero es Primero trabajaba junto con el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) para crear una vía de atención integrada a la mujer embarazada con riesgo obstétrico para todo el sistema de salud de Chilpancingo.

“Entonces nosotros por ahí quisimos emprender la experiencia de crear comités de participación ciudadanos en salud, que pudieran monitorear los estados de emergencia de su zona”, explica Cristina Blanco.

“Y poder hacer red para poder identificar, hacer estas detecciones epidemiológicas de dónde está presentándose una problemática de salud y pueda ser atendida antes de que se desborde y llegue a otras comunidades”.

Jesús Mendoza destaca los vínculos del Comité de Salud con otras instituciones que ya existían en la colonia 5 de mayo, como las escuelas y el mismo centro de salud, que crean así una red de soporte para las integrantes del Comité con el fin de “desarrollar la experiencia de vivir en comunidad”.

“Lo peor sucede cuando nos sentimos solos y uno siente que uno es el gran sufridor en el mundo; pero cuando advertimos el sufrimiento de otros, entonces el corazón se abre para escucharnos y también para dialogar y para encontrarnos”.

a) Las mujeres integrantes del Comité de Salud

El Comité de Salud de la Colonia Cinco de Mayo está integrado por cuatro mujeres, las entrevistas a ellas en su lugar de origen dimensionan sus palabras, los desafíos que enfrentan como grupo en un ambiente no propicio para la organización y los logros acumulados en estos años. Es un grupo de mujeres pequeño, pero sólido; en constante aprendizaje, pero contundente en sus acciones; precavido por su difícil contexto, pero activo por su amor al territorio.

Nevaic Urioso Bernardino

La participación en la Red de Salud Mental le ha permitido a Nevaic observar cambios en la comunidad a raíz del Comité de Salud de la colonia 5 de Mayo en el que también participa, porque antes “cada quien en su lado, ¿no? La gente con miedo, por la inseguridad, la gente por miedo con el huracán, pero hoy en día ya vas a las canchas y ya ves que los niños salen por lo menos a jugar; ya ves que las mamás ya por lo menos se acercan y yo veo que el centro de salud ha estado funcionando mejor que antes; la psicóloga se ha preocupado ahora, ahora incluso ya sube a las secundarias”.

Joven activa en su comunidad y en la organización Guerrero es Primero, reconoce que hace falta más involucramiento de sus vecinos y más intervenciones psicológicas, sobre todo en la secundaria de la colonia “porque ahí están los jóvenes donde más lo piden, incluso hasta el director”.

Los jóvenes, futuro de la colonia, “dicen que ellos pues les pasa algo y no son escuchados, se sienten solos”, lo que muestra un abandono institucional. La primaria de la colonia está en una de las partes más altas, todo el valle de La Sabana se muestra de frente y el cúmulo de problemas se esconde en las viviendas, pero es palpable en las calles, en los malos olores del drenaje expuesto, una pestilencia a la que se acostumbra la gente o se resigna a no poder evitarla.

Dionicia Ramírez Marín

Para Dionicia Ramírez Marín, la colonia 5 de Mayo “lo es todo, fue mi cuna, es mi presente, un presente que a través del tiempo ha venido desmejorando sus condiciones. Me duele saber cómo está mi colonia, la calle de mi casa es la más fea, no tenemos drenaje”.

Antes, la calle principal estaba pavimentada, “pero pues la misma gente no entiende que el agua no hay que tirarla a la calle porque se tira el agua sobre la calle, no se conectan al drenaje, pasan los carros pesados y van rompiendo la estructura del concreto y ahorita está horrible”.

“Tengo 50 años viviendo en esta colonia, llegamos cuando todavía estaba apenas en proceso de poblarse, las casas eran esporádicas, las casitas y éramos pocos, pero cómo estábamos de unidos, cómo participábamos; pero a través del tiempo en cómo se fue poblando, ya ahorita yo ya no conozco, ya no, o sea, ya me siento hasta extraña en mi propia

colonia”.

La docente en educación preescolar desea que se integren más personas al Comité de Salud, sobre todo jóvenes “porque tienen otras ideas más novedosas, más nuevas y pues que se impulsara este comité porque es muy importante para el desarrollo y bienestar de nuestra colonia”.

Cuenta que al difundir los eventos entre sus vecinos, “sinceramente nos da miedo porque nos hemos encontrado con personas, pues muchas veces mal encaradas, situaciones que somos puras mujeres en el Comité, sí?, entonces he comentado aquí en el Comité que pudiéramos vincular a los delegados, al delegado de la colonia para que él vaya en representación como autoridad”.

Dionicia tendría la posibilidad de vivir en otra colonia donde tiene una casa, “pero yo estoy aquí, no quiero dejar mi colonia a pesar de que está un poco destrozada físicamente por sus calles; no, no me quiero ir de aquí, yo aquí estoy porque yo aquí desde los 4 años llegué, cuando tenía 4 años, y desde entonces aquí estoy, aquí estoy y me siento como que hice raíz”.

El arraigo de Dionicia con su colonia le motiva a soñar con mejores condiciones de vida, tan básicas y fundamentales como el no tener basura en la calle y que ella promueve con acciones tan simples, pero que resaltan en lugares abandonados como éste, como sus árboles sembrados y mantenidos afuera de su casa, la poca jardinería cuidada en toda la colonia.

Y es que no hay conciencia, las personas recién llegadas a la 5 de Mayo “ni siquiera te saludan ya”, dice la mujer que habla sin tapujos de la fuerte inseguridad que prevalecía en la colonia con varios muertos acumulados durante varios años. Últimamente, la percepción ha cambiado y parecería que es una colonia tranquila, donde las personas pueden transitar sin que sean molestadas.

“Lo que es importante aquí es tener ese amor de nuestro contexto, sentirte parte, tener esa pertenencia, ¿sí?, a tu contexto y querer lo mejor, querer que esté desarrollado el ambiente en el que tú estás”.

Blanca Estela Pioquinto Lozano

“Cuando estábamos jóvenes, salíamos por la calle, había más jóvenes participando, en esta comunidad salíamos a cantar las mañanitas, a las 2 de la mañana nos reuníamos...éramos como 20 jóvenes que a esa hora salíamos sin miedo, pasábamos a las casas de los mismos compañeros que integrábamos la comunidad, el coro”, cuenta nostálgicamente Blanca Estela Pioquinto Lozano.

Actualmente, la joven madre de 43 años considera que ya no se puede salir y ve jóvenes con problemas de adicción, su percepción del entorno es similar al de sus compañeras y es que las calles polvorientas con drenaje expuesto no permiten pensar en otra conclusión.

Blanca Estela vive en una pequeña choza donde confluyen dos calles inclinadas, el agua de lluvia recae en este punto y se inunda, todo se complica con los andadores sin pavimentar y la tierra convertida en lodo. El drenaje está expuesto y un arroyo no tan lejano desciende entre varias casas.

“No tenemos dónde ir porque pues es nuestra nuestra casa, es el único patrimonio que tenemos. Mi mamá pues le ha agarrado un amor a su casa que a pesar de que se inunda, ahí quiere estar”, dice la catequista.

La entrevista se lleva a cabo en la capilla, que consiste en un terreno aplanado con un techo y al fondo un altar, no hay paredes, está a orilla de la calle y encima de un pequeño cerro, las pequeñas escaleras se tienen que subir con cuidado, tienen sillas de plástico y bancas.

“La capilla ha sido una gran ayuda, un gran apoyo porque nosotros hemos buscado a través de los grupos que vienen a dar temas como de retiros, de estilos espirituales, hacemos un proyecto de trabajo, pero pues aquí lo hacemos cada año cuando es la fiesta patronal”.

Blanca Estela, afable persona que está estudiando enfermería, es buscada por sus vecinos cuando necesitan a un médico o a un psicólogo, “he aprendido, yo creo que a ser más humanista, por eso yo creo que me gustó la medicina, ¿no?, porque de ahí nacen las ver todas las necesidades que hay”.

Enlista algunas de las principales necesidades que ve entre sus vecinos, entre ellas la seguridad y la asistencia a los adultos mayores abandonados y a los jóvenes que están “en la calle, familias que luchan en la drogadicción con sus hijos, igual me he involucrado con alcohólicos anónimos”.

Iris María Díaz Nava

Iris María Díaz Nava tiene 51 años, de los cuales 50 ha vivido en la colonia 5 de Mayo, “para mí ha sido el espacio donde me crié, donde jugué, donde mi niñez la pasé pues de cierta manera muy agradable, ¿sí? Había paz, podíamos jugar en el patio, en las calles, salíamos a jugar a la cancha. Sin embargo, esas situaciones pues con el tiempo se han perdido, la colonia ha cambiado mucho”.

De entrada, critica la falta mayores servicios, “carecemos de agua potable todo el tiempo, carecemos de calles pavimentadas, de drenaje, espacios públicos recreativos”; las escuelas, desde el jardín de niños hasta la telesecundaria, necesitan inversión “más sensible de lo que de las necesidades que tenemos como colonia”, señala la profesora con 26 años de servicio.

Dentro del Comité de Salud, Iris María realiza gestiones y organiza algunas actividades como las campañas de limpieza o las charlas con la comunidad en diferentes espacios como las escuelas, la cancha o la misma capilla, “no solamente hablamos de salud física, hablamos de salud emocional, salud mental en cuestión de medio ambiente, condiciones de salud”.

Insiste: “no sólo estamos preocupados por que las calles estén limpias, por que los desagües pluviales estén limpios, sino que también estamos preocupados por el hecho de que, sobre todo nuestra niñez, nuestra adolescencia, vayan bien encaminados porque ciertamente les hace falta mucho apoyo emocional y no sólo por los eventos que han vivido, sino por la situación, las condiciones de vida actuales que hoy tenemos”.

Al igual que el sacerdote Jesús Mendoza, Iris María expone que el Comité de Salud conecta con otros grupos de la misma colonia como el Centro de Salud, el Comité Deportivo de la cancha, las escuelas porque “nuestro objetivo es esa reconstrucción del tejido social definitivamente y a través de eso poder cambiar actitudes, mentalidades y formas de actuar en el mundo”.

En particular, enfatiza la docente, con los niños se pretende que “tengan una visión más amplia, más grande, ¿sí?, que también tengan esa necesidad de trabajar por el otro. No solo preocuparse por sí mismos, sino tener ese sentido del bien común”.

b) A tres años del Comité, ¿qué sigue?

Cristina Blanco afirma que el Comité de Salud de la colonia 5 de Mayo no se limita al aspecto físico de la salud, sino a la dimensión comunitaria: “contar con espacios comunitarios, saludables, buenas relaciones entre vecinos, todo el bienestar, estar en general es, entendido como salud”.

El Comité de Salud es de la colonia, pero hace falta resonancia pública, acepta la coordinadora del proyecto, y también que el sistema de salud reconozca su esfuerzo y pueda hacer un trabajo en conjunto “porque no todo lo puede hacer la comunidad sola, pero tampoco el sistema de salud, ellos tienen los recursos humanos, materiales y ellos tienen la

voluntad y el cariño por su comunidad”.

“Si los logramos unir, eso va a tener un bienestar para toda la comunidad. Hasta ahora no se ha logrado, se han dado acercamientos, pero a eso es a lo que creemos que puede llegar esta experiencia”, sentencia a tres años del inicio del proyecto.

“Con la experiencia que hemos tenido en la colonia de 5 de mayo, pues nos va a servir para atender a esta otra parte de las personas”, confía por su parte el sacerdote Javier Alonso Mendoza, quien llegó a la parroquia de San Isidro Labrador del poblado de La Sabana el 29 de julio del 2024, meses después de Otis.

Su servicio ha ayudado a dar continuidad a los proyectos que impulsó su par Jesús Mendoza cuando estaba al frente de esta iglesia ubicada a un costado de la Comisaría, uno de estos proyectos en La Sabana es el Comité de Salud de la colonia 5 de mayo, “un proyecto que deja huella donde va, que deja gente consciente, que regresa a la sociedad personas”.

6. La participación ciudadana, vía para la reconstrucción del tejido social

Las entrevistas a las catequistas de las parroquias de La Sabana y El Quemado también ayudaron a registrar las difíciles condiciones en las que viven ellas y sus vecinos. ¿Es posible fomentar la participación ciudadana cuando se padece la pobreza y el abandono institucional?

Es una pregunta que resulta necesaria y obvia después de platicar con los vecinos de ambas zonas suburbanas de Acapulco. En cambio, la respuesta no es fácil, sólo el trabajo continuo de organizaciones como Guerrero es Primero e instituciones como la Iglesia Católica permite responder positivamente. Los tres ejercicios de participación ciudadana reseñados son ejemplos de lo que se puede hacer, y sus limitaciones son propias de los recursos que los ejecutan, por lo que es inevitable apelar a los tres niveles de gobierno a su acompañamiento con el fin de que más personas se involucren.

a) Algunas de las colonias precarias de Acapulco

El huracán John es “una oportunidad para poner en práctica lo que se fue haciendo o se fue sembrando bien”, dice el padre Javier, de La Sabana, quien vio de primera mano el desastre ocasionado por las intensas lluvias del 23 al 27 de septiembre de 2024 y que provocaron la muerte de vecinos, un velorio fue acompañado por el sacerdote.

El valle de La Sabana conglomerada a varias colonias precarias en los dos lados de la avenida Lázaro Cárdenas. Una de esas colonias es La Máquina, donde la catequista Marta Nova Analco perdió prácticamente su casa por el huracán John y en la entrevista realizada en julio del año en curso mostró cómo aún cocina al aire libre porque el techo no ha sido repuesto.

Las intensas lluvias del 23 al 27 de septiembre de 2024 obligaron a Marta a refugiarse, como muchos, en un pequeño cuarto de cemento construido por el gobierno federal del priista Enrique Peña Nieto (2012-2018) como parte del programa social “Un cuarto más”. Unos cuantos metros cuadrados la salvaron de aquel diluvio prolongado por varios días y la ha refugiado desde entonces.

La casa de Marta está ubicada en la parte alta de un cerro, colinda con el barranco que forma la ladera en la que aún se ven los rastros de su vivienda, es una zona de alto riesgo para cualquier futuro evento meteorológico.

“Hasta la vez sí me duele mucho porque sí se me fue una parte de mi casa, me quedé sin techo, el John, como es de madera y es de tierra, o sea, la deslavó y ésa la tiró; y pues ahorita le digo, pues estoy viviendo un cuartito así, o sea, nada más para dormir”, relata al borde del llanto”.

“Y no he tenido para levantar, o sea, algo para no estar, ahora sí en el solazo haciendo mis alimentos, ahorita estoy sola”, relata la catequista tristemente entre utensilios y ramas alborotados.

Caminar en algunas de las calles de la colonia La Máquina es registrar el olvido en el que viven la gran parte de los vecinos pobres de Acapulco, inhóspito asentamiento en el que no hay nada más que gente aguantando las difíciles condiciones de toda su vida y agravadas después de los huracanes Otis y John.

Las aguas residuales fluyen en las vías y “la pestilencia no se aguanta, la verdad, y pues también tenemos necesidad del agua, que hay veces, que llega al fin de semana cuando llega rápido, y cuando no a veces tardamos 15, hasta un mes sin agua”, denuncia Marta.

Otra colonia de la misma zona de Acapulco es La Libertad, donde las intensas lluvias provocadas por el huracán John en septiembre de 2024 desgajaron un cerro, lo cual dejó inhabitables numerosas viviendas y que a un año del suceso, “todavía esa parte donde se deslavó está por más de deslavarse, entonces es algo que puede afectar la zona de más abajo”, advierte la vecina Maritza Molina Guerrero.

El nivel del desastre sólo se entiende ubicando las deficiencias que acarrearán este tipo de asentamientos urbanos ubicados en las partes altas de los cerros que conforman la bahía de

Acapulco. Para llegar a la casa de la catequista hay que subir una calle empinada, una camioneta de redilas funge escasamente como transporte público y los 15 pesos que cobran parecen excesivos para el pequeño tramo que realmente es.

Maritza expone las principales carencias que padecen los vecinos de esta colonia, algunos todavía viviendo más lejos que la catequista: agua, alumbrado público, transporte e inseguridad. Son problemas que se agudizan en la niñez, gran dependiente de sus padres.

“Algunos tienen que acarrear su agüita, por decir, donde yo vivo tengo unos niñitos que acarrean de unos pozos y es dificultoso para ellos, entonces, tienen que andar acarreando sus sus su agüita en cubetitas, ¿sí? Porque son niños, no pueden, les dan sus cubetas y andan acarreando. Para ellos como niños también ya es un desgaste, ya no viven su tiempo como deben de vivirlo porque tienen una preocupación de llevar su agua a su hogar”.

“Por el alumbrado público que a veces no pueden estar tanto tiempo en la calle, o en los lugares donde hay espacios para jugar ya no se puede por lo mismo de que está oscuro; o la inseguridad, puede pasar alguna persona más maliciosa y puede hacer algo malo con ellos; o sea, eso les afecta a ellos, los limita, ¿por qué?, porque ya como tú, como mamá, no los puedes dejar más tiempo”.

El sacerdote de La Sabana observa “una comunidad sedienta de salir adelante, y con el conflicto de la inseguridad, con el conflicto de la pobreza, y luego viene John con esta agua, entonces, la gente se queda así como que se ve frágil”.

La catequista Petra da clases a niños que llegan a la parroquia del Carmen de la colonia Popular sin desayunar, son niños que le dicen que no tienen nada en casa y que en los convivios aprovechan para comer rápidamente todo lo que pueden; “es que no hemos comido”, se justifican.

Son niños que a veces “no están ni en las escuelas por el problema de que no tienen dinero, que porque están luchando por la economía, pues realmente es muy difícil porque hay veces que los mismos papás son los que no quieren que estén ahí”.

En El Quemado, las catequistas hablan con una voz tenue, por momentos inaudible, es el silencio que prevalece en la zona de inseguridad. No hay ruido, parece que no hay gente, el tránsito de vehículos es escaso. Para llegar a esta colonia se debe avanzar por la carretera federal México-Acapulco, el arco de la entrada está a unos 100 metros más adelante del hospital del IMSS-Bienestar.

La pastoral social de Acapulco se ha caracterizado por la atención a las víctimas de las violencias, por ello la hermana Agustina reflexiona sobre el desánimo que genera la inseguridad, “como que uno dice, "no me quiero emocionar de más porque al rato esto no va

a salir o esto no va a tener futuro"; o sea, ¿y para qué alborotamos a las alumnas, a las familias si sus sueños, si sus anhelos no van a tener eco, no van a proceder a nada?"

b) El devenir comunitario como respuesta

La hermana Agustina resalta la participación ciudadana para satisfacer algunas de las necesidades de las comunidades, pero subraya el indispensable involucramiento de las autoridades para alcanzar tales objetivos.

“Estamos trabajando por lo que es nuestro, por lo que necesitamos, pero también estamos exigiendo que tú, parte gobierno, cumplas lo que estás la parte que te toca, no tanto lo que prometes, lo que corresponde; y eso se llama justicia”, aduce.

Lo que estamos buscando, Cristina Blanco resume la esencia de los proyectos de Guerrero es Primero, “en todas las intervenciones es aumentar la capacidad de las personas en la comunidad para poder responder a estos eventos”.

Marina Mejía Sánchez, vecina de la colonia San Agustín y catequista del colindante pueblo El Quemado, propone que en los centros de salud y en las escuelas haya personas psicólogas “para que los niños tengan compartir porque hay un contexto fuerte, falta de servicios, violencia”.

“Estos niños adolescentes se enojan, pero realmente no saben cómo se enojan. Están contentos, pero no saben cómo se enojan”, observa.

¿Y la solución? El planteamiento de Maritza Molina Guerrero, vecina de la colonia Libertad, es sencillo y contundente: un centro en el que los niños puedan tocar un instrumento, “un lugar donde puedan tener deporte, donde puedan hacer unos dibujos, donde pueda haber cantos, lugares donde se abran esos espacios para ellos, donde puedan ellos también aprender a soñar de esa manera”.

A su compañera catequista Petra le preocupa que los niños digan estar estresados, “¿cómo es posible que un niño esté estresado si puede vivir realmente bien? Pero ¿por qué?, porque está encerrado en casa. Y pues yo, es lo que me gustaría, que alguien nos ayude a que los niños se puedan desarrollar y puedan tener esa herramienta, sobre todo para que ellos puedan disfrutar un parque recreativo donde ellos puedan gritar, saltar y sobre todo en mi colonia, porque mi colonia sí no hay”.

Jesús Mendoza, quien fue párroco de la popular colonia La Laja y del lejano poblado del Kilómetro 30, señala que reconocer la historia de una comunidad, de un pueblo y aceptarla como tal nos ayuda precisamente a hacernos responsables del presente.

“A veces la gente ya no mira el futuro, sino mira el pasado, mira su sufrimiento, mira su dolor, mira su casa destruida, entonces hay que ayudarlo a que mire a más adelante, que la esperanza no debe morir, es la que nos abre el camino para reconstruir: reconstruir las personas, reconstruir a las comunidades, reconstruir las viviendas y reconstruir la ciudad. Sin esperanza nada se reconstruye, empezando por reconstruirse uno a sí mismo, reconstruir su familia”.

El sacerdote, promotor de la paz en Acapulco, considera que una de las grandes tareas pendientes de la sociedad “es la reconstrucción del tejido social y veo que estos proyectos que se han desarrollado a partir de Guerrero Primero van en ese sentido”.

Sin embargo, sostiene la crítica: “desde la iglesia, desde Guerrero es Primero y aún desde la sociedad civil, desde las universidades y otras instituciones sociales, creo que nos falta escucharnos y poner atención a lo que los demás estamos haciendo”.

“Vivir en comunidad es aquello que nos ayuda a vivir mejor como personas, como familias y como pueblo”, sentencia y subraya: “yo he entendido que la delincuencia organizada entra donde está frágil el tejido social, donde no hay comunidad, donde no hay asambleas, donde no se escuchan, ahí entra como a su casa”.

“Entonces, yo creo que esta parte de rehacer el tejido social en nuestro pueblo es como una de las grandes tareas que todavía tenemos que desarrollar; yo pienso que es la parte social, la parte que nos toca a nosotros y los gobiernos tienen que hacer también su parte”.

7. Aprendizajes

En este último apartado anotamos algunos de los aprendizajes de las tres actividades de Guerrero es Primero reseñadas, con el fin de resumir la esperanza que las voluntarias, las catequistas, las vecinas aún mantienen de mejorar las condiciones de vida a través de la atención a la salud mental y a la salud comunitaria en Acapulco:

- Un trauma masivo como el provocado por un huracán tiene que ser atendido de manera masiva.
- El protocolo de atención a la salud mental debe conducir a afianzar las habilidades de las personas para tener recursos firmes ante futuros eventos catastróficos.
- Uno de los fines de la atención a la salud mental tras un fenómeno meteorológico es

reconstruir a las personas.

- Una intervención inmediata después de un evento traumático puede prevenir o amortiguar el daño emocional.
- Hablar con personas que vivieron el mismo evento traumático permite que se identifiquen entre ellas y que sean más sensibles a su situación.
- La atención psicológica a los niños tiene como fin despertarles un sentido de la vida y una esperanza en los sueños que puedan tener sobre su futuro.
- Es fundamental la colaboración entre la Iglesia y las organizaciones de la sociedad civil para la construcción de paz.
- La reconstrucción de Acapulco no puede ser una decisión de arriba hacia abajo, tiene que tomar en cuenta a la gente.
- Soñar es una manera de conectar con la aspiración del lugar en el que queremos habitar y vivir.
- Al igual que los niños, las personas adultas no deben perder la capacidad de soñar.
- “Cuando advertimos el sufrimiento de otros, entonces el corazón se abre para escucharnos y también para dialogar y para encontrarnos”.
- La reconstrucción del tejido social trae consigo poder cambiar actitudes, mentalidades y formas de actuar en el mundo.
- La atención a la salud en su dimensión comunitaria significa contar con espacios comunes y tener buenas relaciones entre vecinos.
- “Sin esperanza nada se reconstruye, empezando por reconstruirse uno a sí mismo, reconstruir su familia”.